



OTRO FACTOR IMPORTANTE

EL ACOMPAÑAMIENTO

El Papa destacó la necesidad de que cada uno cuide el tesoro de la vocación, para que nadie se la robe ni pierda su belleza y luego indicó:

“Hablando de fidelidad y de abandonos, tenemos que dar mucha importancia al acompañamiento. Y esto quisiera subrayarlo. Es necesario que la vida consagrada invierta en el preparar acompañantes cualificados para este ministerio. Y digo la vida consagrada, porque el carisma del acompañamiento espiritual, digamos de la dirección espiritual, es un carisma “laical”. También los sacerdotes lo tienen; pero es “laical”. Cuántas veces he encontrado monjas que me decían:” Padre, ¿usted no conoce un sacerdote que me pueda dirigir?” - Pero dime, ¿en tu comunidad no hay una monja sabia, una mujer de Dios?” -”Sí, está esta viejita que...pero...” “¡Ve con ella!”. Cuidad vosotros de los miembros de vuestra congregación(...) No insistiremos nunca lo suficiente en esta necesidad. Es difícil mantenerse fieles caminando solos, o caminado con la guía de hermanos y hermanas que no sean capaces de escucha atenta y paciente, o que no tengan una experiencia adecuada de la vida consagrada. Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza mediante la Palabra y la Eucaristía (cf Lc 24, 13-35). Esta es la delicada y comprometida tarea de un acompañante. No pocas vocaciones se pierden por falta de acompañantes válidos. Todos nosotros consagrados, jóvenes y menos jóvenes, necesitamos una ayuda adecuada para el momento humano, espiritual y vocacional que estamos viviendo.(...) Mientras que debemos evitar cualquier modalidad de acompañamiento que cree dependencias, que proteja, controle o haga infantiles; no podemos resignarnos a caminar solos, es necesario un acompañamiento cercano, frecuente y plenamente adulto”.

“No pocas vocaciones se pierden por falta de acompañantes válidos...” ¿Qué pensamos de esta afirmación?

Para finalizar: «Habiéndole dado cuenta un Sacerdote del estado de la ex-Maestra de San Lorenzo Saball, por efecto de las tentaciones que padecía contra la vocación, el P. Coll a pesar de hallarse predicando un novenario en Igualada, lo suspendió por venir a consolarla, pareciéndole que en aquellas circunstancias, una Hermana debía ser preferida a toda una población” (Testimonios, p. 757).

Canto: El viñador (CNF 130) u otro.



REFLEXIÓN PARA COMUNIDADES CON ESPECIAL MISIÓN FORMATIVA

FIDELIDAD Y ABANDONOS EN LA VC

Proponemos la reflexión a partir de la intervención del Papa Francisco en la Asamblea Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada del 28 de enero de 2017, en la que se analizó el tema de la fidelidad y los abandonos en la vida religiosa. Señaló el Papa:

*“Podemos decir que en este momento la fidelidad está a prueba; las estadísticas que habéis examinado lo demuestran. **Estamos ante una “hemorragia” que debilita la vida consagrada y la vida misma de la Iglesia.** Los abandonos dentro de la vida consagrada nos preocupan. Es verdad que algunos abandonan por un acto de coherencia, porque reconocen, después de un discernimiento serio, que no han tenido nunca vocación; pero otros con el pasar del tiempo dejan de ser fieles, muchas veces tan sólo pocos años después de la profesión perpetua. ¿Qué ha ocurrido?*

Mencionó el Papa dos factores que no pueden olvidarse al considerar este tema como condicionantes de la falta de fidelidad en este tiempo en que se produce un cambio de época:

- ♦ El contexto social y cultural en el cual nos movemos, inmerso en el consumismo y lo fragmentario, donde las reglas económicas sustituyen las morales, dictan leyes e imponen valores.
- ♦ La complejidad del mundo juvenil, con su gran riqueza y al mismo tiempo su vulnerabilidad ante la “lógica de la mundanidad”.



FACTORES AL INTERIOR DE LA VIDA RELIGIOSA

EL TESTIMONIO

Continúa diciendo el Papa Francisco:

“Un tercer factor condicionante proviene del interior de la misma vida consagrada, donde junto a la santidad -¡hay mucha santidad en la vida consagrada!- no faltan situaciones de contra-testimonio que hacen difícil la fidelidad. Tales situaciones, entre otras, son: la rutina, el cansancio, el peso de la gestión de las estructuras, las divisiones internas, la búsqueda de poder -“los trepas”-, una manera mundana de gobernar los institutos, un servicio de la autoridad que a veces se convierte en autoritarismo y otras veces en “un dejar hacer”. Si la vida consagrada quiere mantener su misión profética y su fascinación, continuando en su ser escuela de fidelidad para los cercanos y para los lejanos (cf Efesios 2, 17), debe mantenerse la frescura y la novedad de la centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad y la fuerza de la misión, mostrar la belleza de la escuela de Cristo e irradiar esperanza y alegría. Esperanza y alegría. Esto nos hace ver cómo va una comunidad, qué hay por dentro. ¿Hay esperanza, hay alegría? Va bien. Pero cuando falta la esperanza y no hay alegría, la cosa es fea.

¿De las distintas situaciones de contra-testimonio mencionadas alguna nos interpela especialmente?

Nuestras mártires son “escuela de fidelidad” para nosotras, comentemos qué estímulo recibimos de ellas.

Para finalizar:

“Un fuego produce otro fuego, una luz otra luz; así en las cosas espirituales, para enseñar a otros la humildad, debe ser humilde, para enseñar la caridad, debe practicarla primeramente el que la ha de enseñar. “El enseñar por documentos y preceptos, es camino muy largo, pero con el ejemplo es muy breve y eficaz”...(Regla o forma de vivir, p.82)

Canto: Por ti mi Dios, u otro.



OTRO FACTOR INTERNO A LA COMUNIDAD

LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

Sobre ello señala:

“Un aspecto que se deberá cuidar de manera particular es la vida fraterna en comunidad. La cual es alimentada por la oración comunitaria, por la lectura orante de la Palabra, por la participación activa en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, por el diálogo fraterno y por la comunicación sincera entre sus miembros, por la corrección fraterna, por la misericordia hacia el hermano o la hermana que peca, por la “condivisión” de responsabilidades. Todo esto acompañado por un elocuente y alegre testimonio de vida simple junto a los pobres y por una misión que privilegie las periferias existenciales.

De la renovación de la vida fraterna en comunidad depende mucho el resultado de la pastoral vocacional, el poder decir “venid y veréis” (cf Juan 1, 39) y la perseverancia de los hermanos y de las hermanas jóvenes y menos jóvenes. Porque cuando un hermano o una hermana no encuentra apoyo a su vida consagrada dentro de la comunidad, irá a buscarlo fuera, con todo lo que eso conlleva (cf. La vida fraterna en comunidad, 32).

Encontramos en nuestra comunidad estos elementos mencionados que alimentan nuestra vida fraterna. ¿Cuáles están más vivos? ¿Habrá que reavivar alguno?

Preguntémonos cómo estamos siendo un factor positivo para la perseverancia de las hnas. jóvenes y menos jóvenes.

Para finalizar:

“Puesto que nuestras casas son comunidades de hermanas, todas debemos aceptarnos y complementarnos mutuamente como miembros del mismo cuerpo, distintas por nuestra índole y con oficios diferentes pero iguales por el vínculo de la caridad y profesión. La caridad –no olvidemos-debe ser como una activa esperanza de lo que los demás pueden llegar a ser gracias a nuestra ayuda fraterna” (NL, 6, 1).

Canto: Hemos conocido el amor, u otro.